

COMEDIA FAMOSA.

LA BATALLA DE PAVIA, Y PRISION DEL REY FRANCISCO.

DE D. CHRISTOBAL DE MONROY Y SILVA.

HABLAN EN ELLA LAS PERSONAS SIGUIENTES.

<i>El Emperador Cárlos Quinto.</i>	✦ <i>El Rey de Francia.</i>	✦ <i>Lisarda, Dama.</i>
<i>Cárlos de Lanoy, Virey de Nápoles.</i>	✦ <i>El Duque de Borbon.</i>	✦ <i>Lobon, Gracioso.</i>
<i>El Marques de Pescara.</i>	✦ <i>El Almirante de Francia.</i>	✦ <i>Un Secretario.</i>
<i>El Marques del Basto.</i>	✦ <i>Monsieur de la Paliza.</i>	✦ <i>Soldados.</i>
<i>El Duque del Infantado.</i>	✦ <i>La Infanta Doña Leonor.</i>	✦ <i>Damas. Música.</i>
<i>El Capitan Diego de Avila, Barba.</i>	✦ <i>La Infanta Margarita.</i>	✦ <i>Acompañamiento.</i>



JORNADA PRIMERA.

Tocan cajas y clarines, y descúbrese en una Tienda de campaña el Rey Francisco escribiendo en un bufete, y el Secretario á un lado de rodillas, y á los lados en pie el Almirante Bonibeto y Monsieur de la Paliza.

Rey. **Q**ue está resuelto el Marques en dar la batalla.

Almir. Es hombre, que no hay valor que le asombre ni atemorice. *Paliza.* Despues, señor, que tu Magestad tiene cercada á Pavía, su denuedo y osadía se pasa á temeridad; pues siendo tan desiguales

en número y en valor, depuesto todo el temor, pretenden los Imperiales, ya, no solo defender la Ciudad, pero rendir tu Exército. *Secret.* He de escribir á Tremulla? *Rey.* Y ha de ser con orden, que parta al punto levantando de Milan el cerco. *Almir.* En vano podrán resistir tu poder junto.

Rey. Quién está dentro en Pavía de guarnicion? *Paliza.* Solo está Antonio de Leyva. *Rey.* Ya tengo de su valentía noticia: y quién acompaña

al Marqués? *Paliza.* Carlos Lanoy.
Almir. Y su General es hoy
 Borbon. *Rey.* La lealtad de España
 permite en esta ocasion
 tener en su compañía
 por General en Pavía
 á ese traidor de Borbon?
 Quien fué una vez desleal,
 podrá, enmendando su daño,
 ser leal al Rey extraño,
 no siéndolo al natural?
Almir. Su pasion ha declarado,
 sirviendo al Emperador.
Rey. No quiero premio mayor
 que prenderle. *Alm.* Es gran Soldado.
Rey. Nunca el traidor es valiente,
 Almirante, no le alabes.
Paliza. Pues ya los designios sabes,
 y el número de la gente
 del enemigo, señor,
 qué determinas hacer?
Rey. Que de poder á poder
 se pelée. *Almir.* Gran valor!
Secret. Firme vuestra Magestad.
Rey. Por mi opinion no lo excuso.
Va el Rey firmando los pliegos, y el Se-
cretario los cierra.
Secret. Esta es para el de Saluzo,
 y para su Santidad
 esta. *Rey.* Mi valor desprecia
 quien me hablare en lo contrario:
 id cerrando, Secretario.
Secret. Aquesta es para Venecia.
Rey. Ya está firmada: el Senado
 me está muy agradecido.
Disparan dentro un tiro, cae el bufete,
y lléganse todos alborotados al Rey.
Almir. Grandesdicha! *Sec.* Te ha herido?
Paliza. Te ofendió?
Rey. No os dé cuidado,
 no es nada. *Paliza.* Marte no iguala
 tu valor. *Almir.* Al mundo das
 admiracion. *Rey.* Pues es mas
 de haber tirado una bala?
Almir. Vamos de aquí. *Rey.* Bonibeto,
 vivid con mas confianza,
 que á Francisco Rey de Francia
 le tiene el plomo respeto:
 estas cartas despachad. *Disparan.*

Secret. Los cercados de Pavía
 tiran piezas á porfia.
Paliza. Mire vuestra Magestad,
 que este sitio es peligroso.
Rey. Ya, Paliza, he respondido:
 que me oigais ahora os pido.
Levántase el Rey, recoge las cartas el
Secretario, y córrese la cortina.
Almir. Qué sufrido! *Pal.* Qué animoso!
Rey. Ilustres vasallos míos,
 de cuyo poder, de cuyo
 esfuerzo tiembla la Europa
 y se atemoriza el mundo.
 Valerosos Capitanes,
 atrevidos y robustos,
 que de los Pares antiguos
 hoy resucitais los triunfos.
 Bien sabeis cuántas ofensas
 incitan mi pecho Augusto
 contra España, y que el Leon
 Español, siempre sañudo
 y arrogante, siempre intenta,
 con desvelo y con estudio,
 ajar las Francesas Lises,
 y malograrlas sus frutos.
 No es nuevo el odio que España
 nos tiene, pues si discurro,
 nacióron sus competencias
 de los Fundadores suyos.
 Franco, hijo mayor de Hector,
 de Marte heroyco trasunto,
 fué su Fundador: de Franco
 se llamó Francia: y no dudo
 que habiendo los Españoles,
 que en el cerco Aquiles tuvo,
 peleando con los Troyanos,
 en quien nuestro origen fundo,
 naturalizado el odio
 viva desde aquellos lustros.
 Dexo antiguas ocasiones,
 nuevos encuentros excuso;
 pues de aquellas las historias,
 y de aquestos los discursos
 de las guerras nos informan.
 Yo, como es notorio al mundo,
 despues que el Reyno heredé,
 por muerte del siempre Augusto
 Luis Duodécimo, mi tío
 y señor, siempre procuro

revalidar las hazañas
de tantos héroes difuntos.
Cerqué á Milan y ganéla:
dando el asalto á sus muros
prendí á Próspero Colona:
en Milan por Virey suyo
dexé á Monsieur de Lotrech.
Volví á Paris, que con triunfo
me aguardaba y con aplausos
de la Nobleza y el vulgo;
mas despues Francisco Esforcia,
esforzado con el sumo
favor del Emperador
Cárlos Quinto, vino junto
con el Marques de Pescara
y lo restauró: qué mucho,
faltando yo á la defensa,
cogiendo á Lotrech seguro!
Desvanecido el Marques,
con los Capitanes suyos
y con Antonio de Leyva,
Moncada, Borbon y muchos,
entró por Francia atrevido:
pasó el Darro, ese tumulto
de cristal, que á Italia y Francia
parte término profundo.
Pusieron cerco á Marsella,
despues de ganar algunos
Lugares, Tolon y Asais;
mas yo, sabiendo el insulto,
el Exército prevengo,
el Real estoque desnudo,
salgo á la campaña, y todo
el Reyno airado y confuso
me siguió, mas llegué á tiempo
á Marsella, que ya junto
el Exército contrario
se habia vuelto á Italia, juzgo
que temiendo mi venida;
pues quando el Marques la supo,
á esperar no se atrevió,
aunque su valor es mucho.
Indignado y ofendido
de un agravio tan injusto,
entré en Italia, y de nuevo
cerqué de Milan los muros.
El Exército Imperial
á mis intentos se opuso
en defensa de Milan,

y despues de encuentros muchos,
vencido se retiró
á Pavía, y luego al punto
se le entregó la Ciudad
al gran Marques de Saluzo.
Luego en Pavía y en Lodi
se repartieron astutos
los Imperiales: Pavía
defienden Leyva y los suyos:
á Lodi el Marques, Borbon
y los demas: yo consulto
á qual de las dos Ciudades
le pondremos cerco, y juzgo
que es mas acierto á Pavía.
Cerco á Pavía, y el duro
trance del cerco temiendo,
por sacudirse del yugo,
pidió socorro al Marques,
como si bastara el mundo
á resistir de mi enojo
lo furioso y lo sañado.
Vino el Marques de Pavía,
y sobre aquel monte inculto,
que ántes de salir un hora
registra al Planeta rubio,
puso su Campo: he sabido
que intenta (segun algunos
Soldados me han informado)
cogernos sobre seguro,
y acometernos de noche,
hallando tiempo oportuno:
y así me he determinado,
ántes que el intento suyo
logre atrevido, á embestirle;
porque es, á lo que presumo,
ventaja el anticipar
la osadía, y así excuso
una vanidad á España,
de ver que osados y astutos
su valor adelantaran
quatro Soldados desnudos.
Ea, Capitanes míos,
para esta faccion os busco,
para ahora es el valor,
que hallar en vosotros juzgo.
Advierta Cárlos, que no
porque goza un Nuevo Mundo,
que en plata, en oro y en perlas
le rinde ricos tributos,

ha de contrastar el siempre
 invencible, el siempre agosto
 poder de vuestro Rey: tiemblen
 los Españoles; sus muros
 soberbios mire Pavía
 desvanecidos en humo:
 taladre el plomo las nubes,
 hiera el hierro el ayre puro,
 alterne el metal acentos,
 que repita el parche mudo.
 Francia consiga victorias,
 España envidie sus triunfos,
 rinda la cerviz Italia,
 y Europa acorte el orgullo.

Almir. Todos, señor, obedientes
 te seguiremos. *Rey.* Saluzo
 enviará quatro mil hombres,
 y en llegando, ántes que el humo
 de las sombras de la noche
 dexen el ocaso obscuro,
 siendo de la luz del dia
 tornasolado sepulcro,
 tengo de dar la batalla.

Paliza. Que no lo aciertas presumo,
 señor, con la dilacion
 es el vencer mas seguro
 y ménos costoso; porque
 yo del enemigo juzgo,
 que no podrá sustentar
 su gente en campaña mucho,
 por estar falto de todo.

Almir. Qué dirá del Rey el mundo,
 si rehusa pelear
 con los que venció Saluzo?

Paliza. Y quando los venza el Rey,
 que yo, Monsieur, no lo dudo,
 rendir quatro Capitanes,
 qué fama, qué gloria ó triunfo
 se ha de adquirir? quando Cárlos
 peleara, fuera mucho
 el blason de la victoria.

Almir. Pelear es lo seguro.

Paliza. Mas no lo mas acertado.

Almir. La opinion de mi Rey busco.

Rey. Qué es esto? basta, *Paliza:*

Almirante, basta: algunos
 inconvenientes advierto,
 mas me resuelvo y reduzco
 á dar la batalla, porque

qué importará que los muros
 de Milan haya rendido,
 si el castigo no executo
 en quien á despecho mio
 se entró por mi Reyno? Al punto
 mi Ejército se prevenga,
 que no ha de decir el mundo,
 que Francisco Rey de Francia
 temió el Español orgullo.

*Tocan cajas y clarines y vanse, y sa-
 len Lisarda, Dama, de Soldado, y Lo-
 bon, Gracioso, de Soldado ridículo.*

Lis. Y vive Christo, que si
 me replica:- *Lobon.* Hay tal cuestión!
 tú conoces á Lobon?

Lis. Y tú conócesme á mí?

Lobon. Sé que eres un ahembrado,
 que te tratan como á niño,
 que eres ménos que lampiño,
 que vives desesperado
 de barbas; que tus mexillas
 lo pueden ser de una Dama,
 que tu valor y tu fama
 todavía anda en mantillas:
 que no alcanzarás favor,
 que hablas sin poder hacer;
 que no puedes pretender
 por Letrado ni Doctor;
 pues tan calvo te imagino
 de barbas y de vigotes,
 que tienes (no te alborotes)
 la cara de perro chino:
 que eres capon, aunque osado,
 arrojado y atrevido;
 y al fin eres, por raído
 de barbas, desvergonzado.

Lis. Lobo, Lobato, Lobon
 ó Lobillo, en qué te fundas
 para intentar:- *Lobon.* No me hundas:
 tanto brio en un capon?

Lis. Malograrme aquesta hazaña?

Lobon. Luego díceslo de veras?

pues dime, no consideras,
 que estriba el honor de España
 en alcanzar la victoria,
 y la victoria en mi brio,
 que tu General y mio
 el Marques, cuya memoria
 será en Italia inmortal,

vien-

viendo mi esfuerzo, me envia
á que le prenda una espía;
y tú buscando tu mal,
dices que me he de volver,
que la espía llevarás?

Lis. Vete y déxame, y verás
si sé yo decir y hacer.

Lobon. Qualquiera Frances Soldado,
aunque sea Soldado nuevo,
te ha de sorber como un huevo
mirándote tan pelado.

Lis. Yo tengo barbas, Lobon,
mejores y mas honradas.

Lobon. Si te las pones prestadas:
y dónde? **Lis.** En el corazon:
y he de hacer un disparate,
sino te vuelves de aquí;
déxame esta hazaña á mí,
ó vive Dios, que te mate.

Lobon. Qué he de decir al Marques?
con qué me he de disculpar?

Lis. Pues déxame á mí llegar,
que yo te daré despues
la espía, y podrás llevalla
(y decir que la prendiste)

al de Pescara. **Lobon.** Consiste
mi honor en esta batalla,
y lograrla determina
mi corazon valeroso,
que no porque sea el Gracioso,
es fuerza que sea gallina.

Lis. Pues matémonos los dos,
y el que quedare podrá
llevarla. *Empuñá.*

Lobon. Resuelto está.

Lis. Ea, pelea, ó vive Dios:-

Lobon. Aguarda, que ya que has dado
en eso, demos un medio.

Lis. Esto ha de ser sin remedio.

Lobon. Tú en ese monte emboscado
estarás, yo llegaré,
y si padeciere ofensa,
saldrás luego á la defensa:
con esto aseguraré *ap.*

la facción. **Lis.** Vaya con Dios.

Lobon. Y si alcanzamos victoria,
la reputacion y gloria
se partirá entre los dos.

Lis. Bien está; pero detente,

que allí de posta un Frances

está. **Lobon.** Y abaxo otros tres.

Sale un Soldado Frances con arcabuz.

Sold. Parece que suena gente,
quiero velar con cuidado.

Lobon. Escóndete, que yo llego.

Retirase Lisarda.

Sold. Quién va?

Lobon. Un Aleman Gallego,
que aunque Gallego, es honrado.

Sold. Retírese. **Lobon.** No podré,
que soy Tudesco. **Sold.** Será

blanco á mi tiro. **Lobon.** Errará,
si me tira. **Sold.** Pues por qué?

Lob. Porque soy negro. **Sold.** A mi espada
rendirá el cuello. **Lobon.** Eso no,

que aunque soy Portugues yo,
naon soy Fidalgo. **Sold.** Pesada

burla. **Lis.** Quiero ver si importo:
humor gasta peregrino.

Sold. Alárguese. **Lobon.** Vizcaino
soy, y es fuerza que sea corto.

Sold. A balazos le haré huir.

Lobon. Será el matarme así en vano,
porque yo soy Italiano,
y quemado he de morir.

Qué Tercio es este en que asisto?

Lis. Por Dios, que me causa risa.

Sold. De Monsieur de la Paliza.

Lobon. Esa te den, plegue á Christo. *ap.*

Sold. No se quiere retirar?

Lobon. Aguarde: qué necio es!

Sold. Qué procura? **Lobon.** Un mal Frances
para tener que curar.

Dónde está el Rey? **Sold.** No procure
al Rey en tales acciones.

Lobon. Es que tengo lamparones,
y quiero que me los cure.

Aquí, Lisardo.

*Arrójasele á los piés y le derriba, y sa-
le Lisarda y le maniatan.*

Sold. Aquí, amigos,

que me llevan. **Lis.** No te pares,
porque saldrán á millares

del quartel los enemigos. *Dent. cajas.*

Dent. uno. Al arma.

Dent. otro. Qué atrevimiento!

á la posta se han llevado
del enemigo un Soldado;

seguidlo. *Lis.* Es cosa de cuento.

Sold. Que á tanto un hombre se atreva?

Lobon. Vamos. *Lis.* De tal ocasion

lobo se ha vuelto Lobon,

pues tal borrego se lleva.

*Tómale á cuestras Lobon y vanse. Tocan
caxas y clarines, y salen el Marques de
Pescara, Cárlos de Lanoy, Virey de Ná-
poles, el Marques del Basto, Borbon,
el Capitan Diego de Avila,
Barba, y Soldados.*

Pesc. Capitanes, ilustres Caballeros,
en quien consiste la opinion de España,
de cuyos siempre bélicos aceros
se vé poblado el monte y la campaña;
aquesta es la ocasion de resolveros,
aspiremos osados á una hazaña,
que vinculando su inmortal memoria,
será de España vanidad y gloria.
Si ayer valientes, fuertes y animosos
entramos por la Francia sin temella,
destruyendo los cóncavos y fosos
de la Ciudad soberbia de Marsella;
por qué á nuestra Nacion hoy ambiciosos
no hemos de procurar engrandecella,
quando aspirando á pundonores vanos
los Franceses se vienen á las manos?
Ya Cárlos de Lanoy, á quien aclama
Nápoles su Virey, traxo su gente:
ya Borbon traxo, dando á su honor fama,
de Alemania el socorro diligente:
yo con los Españoles, á quien llama
Italia Tigres; y el Marques valiente
del Basto con Tudescos nos hallamos:
á qué con tal Ejército aguardamos?
Bien sé que el Rey en número no solo
compite nuestro Campo, mas le excede;
pero en el valor, de quien Apolo,
ascua de las Esferas, temblar puede:
esta victoria, de uno al otro Polo
nos ha de engrandecer, eterna quede
en toda Italia, con hazañas tales,
la fama de los héroes Imperiales.

Lanoy. Invicto Numa Español,
noble Marqués de Pescara,
de Francia pasmo valiente,
freno invencible de Italia:
no niego el poder que dices,
confieso el valor que ensalzas

de los Españoles, siempre
ilustre por sus hazañas;

pero en aquesta ocasion

será faccion temeraria,

será atrevido despeño,

probar con el Rey las armas.

El Rey está poderoso,

tiene en Pavía cercada

la flor de la Infantería

Española: la venganza

de haber llegado á Marsella,

mas le alienta que desmaya.

Nuestros Tudescos, quejosos

viven de la mala paga,

y tambien los Españoles,

porque ha mucho que les falta

socorro: Milan rendida,

desalienta la esperanza,

que Monsieur de la Tremulla

la sujeta y avasalla.

Mi parecer es, que luego

el Ejército se parta,

y en Nápoles y Milan

restauren todas las Plazas,

que ha rendido el Rey Francisco;

que Pavía es cosa llana,

que Don Antonio de Leyva

para defenderla basta.

Basto. Diferente parecer

sigo: en dar la batalla

consiste nuestra opinion,

la reputacion de España,

y la destruicion del Rey.

Borbon. Señores, hoy está falta

nuestra gente de dineros,

que son de la guerra el alma.

Si nos vence el Rey, perdemos

no solo el honor y fama,

mas quanto el Emperador

posee dentro de Italia,

porque todo ha de rendirse

si nuestro Ejército falta;

y no obstante estos reparos,

me parece se acertara

en dar la batalla. *Lanoy.* Yo

sigo lo contrario. *Pesc.* Basta:

Por vida de Cárlos Quinto,

Emperador de Alemania,

mi Rey y señor, que tengo

de

de dar al Rey la batalla,
 si viniera en su defensa,
 no solo el poder de Francia,
 mas del mundo, vive Dios.
 Si juntos hoy nos contrasta,
 qué hará estando divididos?
 no es cosa evidente y clara,
 que con mas facilidad
 ha de vencer? Os engaña
 el temor de los Tudescos,
 que mal pagados se hallan,
 que aunque el socorro ha tardado
 (claro está siendo de España)
 la esperanza los alienta.
 No es vileza, no es infamia
 de tan grandes Capitanes
 volverle al Rey las espaldas?
 Los que ayer en Francia entramos,
 incitándole á las armas,
 hemos de huirle, quando
 á buscarnos viene á Italia?
 Si está quejosa la gente,
 mas lo estará si se tarda
 la paga, y así no es bien
 dilatarles la batalla.
 Leyva oprimido del cerco,
 porque el sustento le falta,
 no ha de poder defenderse;
 yo le avisaré que salga,
 dándole por seña un tiro
 luego que toquen al arma,
 y todos juntos, no dudo
 que hemos de postrar la vana
 osadía del Frances.

Borbon Hágase como lo mandas.
Salen Lisarda y Lobon con el Soldado
Frances á cuestras, y arrójale.

Lobon. Válgante diez mil demonios,
 como pesas. *Basto.* Su palabra
 cumplió *Lobon.* *Lobon.* Esa posta
 ofrecemos á tus plantas
Lisardo y yo, que á los dos
 debes, señor, esta hazaña.
Pesc. Quién es? *Lobon.* Algun majadero,
 segun pèsa. *Sold.* Qué contraria
 fortuna! *Pesc.* *Lisardo,* admito
 tu valor. *Basto.* Lo que le falta
 de edad, le sobra de brio.
Capit. Qué así se atreva *Lisarda* *ap.*

contra su naturaleza,
 atrevida y temeraria,
 á semejantes empeños!

Pesc. Di, Soldado, lo que pasa,
 ó en un potro lo dirás.

Lobon. No respondes? á qué aguardas?

Sold. Señor, el Rey determina
 darte luego la batalla,
 aunque algunos Capitanes
 de aquese intento se apartan,
 diciendo, que á ménos costa
 vencerá con dilatarla,
 pues no puede Vnecelencia
 sustentar en la campaña
 su Ejército muchos dias.
 Hoy ha tenido una mala
 nueva, sin otra de ayer,
 vencido á Pirro Gonzaga,
 y es, que el Marques de Saluzo,
 que de Milan enviaba
 quatro mil hombres al Rey,
 se perdió en una batalla
 contra Mamo Milanés:
 esto es todo lo que pasa.

Lobon. Y eso ahorrarse de unas vueltas
 de cordel. *Sold.* Buen humor gasta.

Pesc. Veis, señores, que conviene
 executar sin tardanza
 lo que os he propuesto? *Borb.* Vamos,
 se dará la órden, y al arma
 toque el Ejército. *Pesc.* Amigos,
 tened en Dios confianza,
 que ha de ayudar nuestro zelo,
 dándole victoria á España.

Vanse, y quedan Lisarda y el Capitan
Diego de Avila y Lobon escondido.

Capit. *Lisarda,* no me respondes?
 hija, *Lisarda,* muchacha:
 hay libertad semejante!

Lis. Como yo no soy *Lisarda,*
 sino *Lisardo,* entendí,
 que á alguna Dama llamabas.

Capit. Bien está; pues has mudado
 el ser de muger? *Lis.* Ea, basta,
 no me trates de muger,
 que le perderé á esas canas
 el respeto, vive Dios,
 si otra vez muger me llamas.

Lobon. Qué es esto? *Lisardo* es hembra?
 quie-

quiero saber lo que hablan.

Capit. Tal locura! *Lis.* Si conmigo la naturaleza avara anduvo, qué culpa tiene el valor que me acompaña?

El alma y el corazón tengo de varón. *Capit.* Acaba, repórtate, y considera que quanto mas temeraria procedes, mas me disgustas.

Lis. Tengo de hilar en campaña? yo me he criado en la guerra, no me traxeras á Italia.

Capit. Tú al campo del enemigo por una espía? *Lis.* Y por quantas se quedan he de volver, si mi General lo manda.

Capit. Qué General? calla, hija.

Lis. O pese á mí! que esta infamia he de sufrir! que me traten de muger! *Capit.* Mira que andas poniéndote en mil peligros.

Lis. De todos sale mi espada.

Capit. Hija, no me des disgusto, pues perdí á tu madre Laura, no se pierda en ti su imágen para atormentarme el alma, que me costará la vida si repites su desgracia. *Vase.*

Lobon. Esto estaba oculto, Cielos? servidor, seora Lisarda; *Sale.* á fe, que no en vano yo echaba ménos las barbas.

Lis. Vive Dios, si me descubres:-

Lobon. Callaré como una urraca; mas en premio del silencio que te prometo, la causa me has de decir del disfraz.

Lis. Renovar, Lobon, me mandas un disgusto que me aflige, y una pasión que me acaba; pero quiero darte gusto, oye y sabrás lo que pasa. Es Madrid mi patria ilustre, que por letras y por armas, Trono de Marte y Apolo con justa razón la llaman. De mas nobleza que hacienda, fué heredero de su casa

mi padre: naturaleza y fortuna son contrarias.

Crióse en Madrid, y un día, que la juventud lozana procuraba lucimientos del ingenio y de la gala, en el Prado, que frondoso con el cristal y las plantas, es un depósito ameno de las lisonjas del Alba, al Prado salió, vió en él una Dama tan gallarda, que girasol de sus luces le tuvo suspensa el alma.

Lisonjeóla amoroso, respondióle cortesana, siguió la empresa, y después de tormentas, que contrastan en el mar de Amor, deseos que dulcemente naufragan, mereció favores suyos:

pidió á sus padres á Laura (que este era su nombre) y ellos pagaron con amenazas sus cortesés rendimientos: (ó vil codicia, que ultrajas lo precioso del honor, llegando á baxeza tanta, que obligas á que se compre con la riqueza la infamia!)

Negáronse la sus padres por ser pobre, y como Laura le habia enriquecido ya de favores, empeñada en ser su esposa, una noche le permitió, que en su casa, con felices posesiones, lograra sus esperanzas.

Fruto de este amor fuí yo, sin que descubriera Laura los accidentes forzosos, y cuerda y disimulada, teniendo de todo aviso, me dió á mi padre, y un ama me crió por orden suya, para alivio de sus canas.

Un lustro dichoso en dulce posesion se halló el alma de Laura favorecida;

y una noche entre las pardas
 sombras y mudo silencio,
 ó por estar ya cansada
 la fortuna, ó por vivir
 Don Juan, hermano de Laura,
 con mas cuidado en su quarto
 escondido (ó vil hazaña!)
 le aguardó; llegó, y apenas
 con amorosas palabras
 del malogrado himeneo
 con su esposa se quejaba,
 quando su hermano se arroja
 lleno de cólera y rabia
 á matarle: defendióse;
 fué mas dichosa su espada:
 hirióle en el rostro, y él
 cruel, viendo su venganza
 imposible ya en mi padre,
 llegó (qué rigor!) á Laura
 mi madre, y la pasó el pecho
 sin poder él remediarla;
 pero cuándo una desdicha
 remedio que busca alcanza?
 Aquel pecho de marfil
 (ay de mí!) teñido en grana,
 puso entredicho á la nieve,
 mas no le puso á las ansias.
 Murió mi madre, y mi padre
 incitado á la venganza,
 se arrojó á darle la muerte;
 mas discurrió por la sala
 huyendo. Acudió Justicia,
 y temiendo su desgracia,
 viendo sin vida á su esposa,
 dexó á Madrid, dexó á España,
 y vino á Italia á seguir
 las armas, por ver si hallaban
 sus peligros en la muerte
 alivio de penas tantas.
 Tráxome á Italia consigo
 adonde disimulada
 en el traje de varon,
 ninguno el secreto alcanza.
 Pero qué es esto? *Dentro casax.*
Lobon. Que ya
 toca el enemigo al arma,
 ya el Rey dexa las trincheras,
 ya presentan en campaña

la batalla los dos Campos.
Unos. Santiago, cierra España.
Otros. Cierra Francia, San Dionis.
Lis. Brava confusion! *Lobon.* Qué bien
 pelean! qué bien se cascan!
 ampárate de ese monte,
 que yo me entro en la batalla.
Lis. Eso no, *Lobon.* *Lobon.* Advierte
 tu peligro. *Dent.* Al arma, al arma.
Tocan casax, y suena ruido de batalla.
Lobon. Santiago, yo soy Gallego,
 donde teneis vuestra casa,
 ayudadme, porque corte
 quatro docenas de caras. *Vase.*
Lis. El corazón en el pecho
 me está sirviendo de caxa.
 Qué valiente, qué brioso
 el gran Marques de Pescara
 anima sus Españoles!
 Su primo el del Basto anda
 alentado, eternizando
 los blasones de su casa.
 Bien pelean los Tudescos,
 el Virey los acompaña,
 dando á los Italianos
 aliento con sus palabras.
 Disimulando Borbon
 rige el Tercio de Alemania.
 Ya Don Antonio de Leyva,
 noble asunto de la fama,
 de los muros de Pavía
 sale, y por la retaguardia
 acomete al enemigo.
Dent. Santiago, cierra España.
Casax y ruido de batalla.
Lis. Qué gran Soldado es el Rey!
 ó Marte invicto de Francia!
 no te juzgues vencedor,
 tus presuaciones te engañan,
 mira que son Españoles
 con los que mides las armas.
 El Duque de Memoránsi
 acomete en la vanguardia,
 á quien sigue Bonibeto
 el Almirante: ya saca
 el Monsieur de la Paliza
 de Arcabuceros las mangas,
 Cada Soldado es un rayo,

un vesubí o cada espada,
 un bolcan es cada tiro,
 y una ruina cada bala.
 Los Andaluces caballos,
 y los bridones de Francia,
 en vez de cándida espuma,
 tascando coral y grana,
 fuego vierten por los ojos,
 rayos pisan con las plantas;
 pero á Cárlos de Lanoy
 le han muerto el caballo, salga
 á defenderle mi brio. *Saca la espada.*
Unos. Viva Francia. Otros. Viva España.
Sale Cárlos de Lanoy retirándose de
una tropa de Franceses, y pónese á
su lado Lisarda, y métenlos
á cuchilladas.
Lanoy. Muerto estaré y no rendido.
Lis. No temas, que te acompaña
esta espada y este brazo.
Lanoy. Mi vida pondré á tus plantas.
Entranse, y al son de caxas y clarines
dase muy de espacio una batalla, y sa-
liendo siempre los Españoles retirando
á los Franceses, y sale despues el Rey
Francisco solo, turbado y herido en el
rostro y en la mano, y cae á la
entrada del tablado.
Rey. Válgame Dios! ah fortuna!
 tan atrevida me ultrajas?
 no te admira mi grandeza?
 mi valor no te desmaya?
 Mi gente rendida ya
 (qué deshonra!) la campaña
 desocupan, y yo herido
 en el rostro (qué desgracia!)
 No sé qué hacer: el caballo,
 sin bastar á heridas tantas
 su aliento, me despeñó
 de ese cerro por la falda.
Salen el Capitan, Lisarda y Lobon, y
se hincan de rodillas.
Capit. Este es el Rey: gran señor,
 vuestra Magestad las armas
 me dé en nombre de mi Rey.
Rey. Qué esto escucho! qué esto pasa!
 no huyais, viles, afrenta
 de los blasones de Francia:

por qué, cobardes, por qué
 perdeis el honor y fama?
Capit. Preso el Rey. A voces.
Rey. Pese á mi brio!
Dent. Preso el Rey, victoria España.
Sale Borbon cubierto con una banda.
Borbon. Dadme las armas.
Rey. Quién sois?
Borbon. Capitan del Rey de España
 Cárlos Quinto, que Dios guarde,
 Emperador de Alemania.
Rey. Y cómo os llamais?
Borbon. Borbon. Descúbrese.
Rey. Borbon sois? hay tal infamia!
 primero daré la vida,
 que os entregue á vos las armas:
 llamadme algun Capitan
 Español. *Sale Cárlos Lanoy.*
Lanoy. Aquí á tus plantas
 está Cárlos de Lanoy,
 Virey de Nápoles. *Rey. Alza,*
 no te rindas á un rendido.
Dale la espada á Lanoy, y sale el
Marques del Basto.
Basto. El Marques del Basto aguarda
 tu mano. *Rey. No esteis así,*
 Marques. *Lis. Prodigiosa hazaña!*
Basto. Vuestra Magestad está
 herido? *Rey. Marques, no es nada:*
 la herida de la opinion
 es la que atormenta el alma,
 que las heridas del cuerpo
 con facilidad se sanan.
Lanoy. Notable valor! Rey. Adónde
 está el Marques de Pescara?
Basto. Herido se ha retirado.
Rey. Merece por esta hazaña,
 que el Emperador mi hermano
 honre sublime su Casa.
Lanoy. Soldados, llevemos preso
 al Rey ilustre de Francia,
 con el decoro debido
 á su Magestad. *Capit. Qué rara*
 severidad! *Basto. Sufrimiento*
 notable! *Todos. Victoria España.*
Tocan caxas y clarines, y éntranse to-
dos acompañando al Rey muy
de espacio.

¡Eso! ¡Eso! ¡Eso! ¡Eso! ¡Eso! ¡Eso! ¡Eso! ¡Eso!

JORNADA SEGUNDA.

Salen el Rey Francisco, el Marques del Basto, Carlos de Lanoy, el Duque de Borbon y criados con una mesa con servicio de plata.

Basto. De que vuestra Magestad esté bueno de la herida, nos damos mil parabienes, que semejante desdicha nos tuvo muy cuidadosos á sus criados. *Rey.* Obligan vuestras obras y palabras, agasajos y caricias de suerte, Marques del Basto, que solo estimo la vida, por poder pagar con ella lo que os debo. *Lanoy.* Son precisas obligaciones de todos.

Rey. Mucho el alma las estima, *Virey.* *Borbon.* Vuestra Magestad se siente, que la comida está prevenida ya.

Basto. Su severidad me admira.

Lanoy. Su prudencia me suspende.

Borbon. Su valor me maravilla.

Rey. Fuerza es el obedeceros, *Siéntase.* que mi libertad no es mia: los tres os sentad conmigo ó no comeré. *Basto.* No es digna nuestra humildad de ese honor, y así es bien que no la admita.

Rey. Esto ha de ser. *Lanoy.* Gran señor, vuestra Magestad se sirva de no hacer sospechosa de los tres la cortesía.

Rey. Levantaréme, *Virey.*

Basto. Pues á obedecer obliga vuestra Magestad, será de esta suerte.

Llegan almohadas, y pónense de rodillas el Marques y Carlos de Lanoy.

Rey. Llegad sillas.

Basto. Así estaremos, señor.

Rey. No ha de ser así, por vida del Emperador mi hermano.

Lanoy. Ya la obediencia es precisa.

Siéntanse los dos en taburetes rasos.

Rey. No os sentais, Borbon?

Borbon. Señor, vuestra Magestad permita, si merezco tanto honor, que yo á la mesa le sirva.

Rey. No, Borbon, sentaos, sentaos.

Borbon. No he de sentarme, así viva; ni he de obedecer en eso.

Rey. Ni en lo demas: algun dia comisteis conmigo en Francia, Duque Borbon, con mas dicha: pero entónces yo os honraba con daros mi mesa misma; ahora, Borbon, no es honra, sino deshonor precisa comer con un prisionero.

Basto. Mucho tu grandeza humillas.

Rey. Yo la humillo con palabras, pero vuestra valentía la ha humillado con las obras.

Borbon. No sé qué responda ó diga: *ap.* confuso estoy: quién creyera, que con tan nueva desdicha se lograra mi venganza? ilusión ó fantasía parece. *Vase, y salen los Músicos.*

Lanoy. Salid afuera, no canteis. *Rey.* Por qué?

Lanoy. Alegrías no son para esta ocasion, quando tu tristeza miran.

Rey. Dexadlos, *Virey:* volved, cantad, aunque está advertida vuestra razon: no canteis, pues el *Virey* os lo avisa, que en las mesas de los Reyes cantan por costumbre antigua; yo soy prisionero ahora, no Rey, y cantar seria no tratarme como á preso.

Lanoy. Pues por esa razon misma, señor, han de cantar, como tu Magestad lo permita.

Cantan los Músicos, y sirven á la mesa los criados, y en acabando sale Borbon con la copa.

Borbon. Beba vuestra Magestad.

Rey. Sospecho, Duque, y no en vano,
que beber de vuestra mano
no es poca seguridad.

Borbon. Eso es culpar mi lealtad.

Rey. Qué lealtad?

Borbon. La que os adora.

Rey. No sé que haya en vos ahora
lealtad, ni que haya habido;
y nadie, Duque, ha podido
culpar aquello que ignora.

Borbon. Tan clara como el cristal
es mi justicia, por Dios.

Rey. Si es tan clara como vos,
será turbio, y sabrá mal:
sírvaos en ocasion tal
de espejo. *Borbon.* Advertencias raras!

Rey. Miraos en sus ondas claras,
que aunque mas sereno esté,
si os mirais en él, yo sé
que os hará, Borbon, dos caras.

Borbon. No me quitasteis mi Estado?

Rey. Sí, Duque; pero por Dios,
que mas que yo os quité á vos,
vos mismo os habeis quitado.

Borbon. Eso confuso he dudado.

Rey. No lo dudeis, que en rigor
fué vuestro agravio mayor;
pues qué importa en tal contienda,
que os quite yo la hacienda,
si os quitais vos el honor?

Borbon. Mejor fortuna es la mia,
que al Emperador estoy
sujeto, como vos hoy,
con mas ventaja. *Lanoy.* Osadía
notable! *Basto.* Qué demasía!

Rey. Dice bien, yo le prefiero,
pues sus armas considero
que en mejor fortuna están;
porque al fin es Capitan
de quien yo soy prisionero.
Mas diferencia ha de haber,
que en saliendo de prision
volveré á ser Rey, Borbon,
como lo dexé de ser,
y vos no podréis volver
á ser lo que fuisteis; una
fué la desgracia importuna;

mas servimos á un señor,
vos á precio del honor,
yo á riesgo de la fortuna.

Pues os quejais agraviado,
culpándome con exceso,
hoy, Borbon, con verme preso
estaréis de mí vengado.

Borbon. Sabe Dios, quan lastimado
me tiene el pecho el dolor
de veros en tal rigor;
que aunque con todo desvelo
le pedí venganza al Cielo,
no pedí tanta, señor.

Rey. Dadme el agua, aunque ofendido,
beberé, porque templeis
el pecho, que le teneis
de enojo muy encendido:
sia rezelo el agua os pido,
que aunque puede en el cristal
venir veneno mortal,
no vendrá en sus arreboles,
que habréis de los Españoles
aprendido á ser leal.

*Canta la música mientras bebe el Rey,
y en acabando se levantan y quitan las
mesas, y vanse los Músicos
y los criados.*

Despachóse con la nueva
á España? *Basto.* Sí, gran señor.

Rey. Qué dirá el Emperador? *ap.*
Mi paciencia el Cielo prueba:
Cielos, quitadme la vida,
que me aflige y me importuna;
aunque mi adversa fortuna
deba estar agradecida,
que aunque tanto me ha rendido
con su invencible poder,
no me queda que temer
mayor mal que el sucedido.
Fortuna, triunfando estás
de mi caída y desvelo,
mas sírveme de consuelo
el no poder ya caer mas.

Lanoy. Hoy, señor, determinamos
llevarte á Nápoles preso.

Rey. Que lo acertaréis confieso.

Basto. Resueltos en eso estamos. *Clarín.*

Lanoy. Esta es señal de Andrea Doria,
que

que en el Puerto está aguardando con las Galeras. *Rey.* Juzgando ap. estoy sueño esta victoria.

Y cuándo me he de embarcar?

Lanoy. Si das licencia, esta tarde.

Rey. A mi hermana es bien que aguarde, que esta tarde ha de llegar:

es piadosa Margarita, y á verme viene. *Basto.* Fineza singular! *Rey.* Así mi tristeza templar cuerda solicita.

Tocan cajas, y suenan tiros.

Lanoy. Mas qué es esto?

Rey. Esta sin duda es Margarita mi hermana, que ha llegado. *Basto.* No es, señor, sino el Marques de Pescara mi primo, que viene á verte.

Salen el Marques de Pescara y criados todos con luto.

Pesc. Señor? *Rey.* Marques?

Pesc. Esas plantas me ha de permitir besar vuestra Magestad. *Rey.* No basta, sin obligar con lo humilde, que me obligueis con las armas? Levantad, Marques ilustre, cifra del valor de España.

Basto. Con luto ha venido. *Lanoy.* Accion generosa y cortesana!

Pesc. Vuestra Magestad se siente.

Rey. Mucho veros deseaba: sentémonos, Caballeros.

Pesc. Señor:- *Rey.* Será darme causa á que me levante. *Pesc.* Es justo obedecer lo que mandas.

Siéntase el Rey en silla, y los tres en taburetes rasos.

Rey. Gran victoria, Marques. *Pesc.* Solo vuestra Magestad la ensalza con su prision; sabe Dios, que la he sentido en el alma.

Rey. Dios os guarde, que si vos vivis dilatara España los términos de su Imperio por Provincias dilatadas.

Pero al fin, Marques amigo, sangre os costó la batalla?

Pesc. Señor, las cosas preciosas nunca se compran baratas: lo que mas me ha dilatado la enfermedad y la cama, ha sido el pesar de ver preso á tan grande Monarca.

Rey. Mas fuera el pesar, Marques, si las suertes se trocaran, como lo tuve entendido al presentar la batalla; pero huyéron los Suizos con afrenta y con infamia, y sin ocasion, por Dios: los Tudescos (cosa rara!) desmayáron, que jamas he visto tal en campaña.

El de Alanzon mi cuñado huyó, no sé por qué causa, y le siguió mucha gente: prométoos, que mi desgracia anduvo muy poderosa: quien mas me instó á la batalla fué Bonibeto; y así, viéndome preso, á las balas se arrojó y perdió la vida.

Pesc. Tambien murió en la campaña el Monsieur de la Paliza.

Rey. Helo sentido en el alma, Marques, que era gran Soldado: qué gente murió de Francia?

Pesc. Diez mil hombres, y el despojo ha sido el mayor de Italia.

Rey. Y del Campo de mi hermano, qué gente murió? *Pesc.* No faltan mas de mil y quatrocientos.

Rey. La victoria ha sido rara.

Pesc. Vuestra Magestad dió muerte, al trabarse la batalla, al Capitan Castrioto, descendiente de la Casa del gran Rey de Macedonia.

Rey. Y al fin, Marques de Pescara, hoy voy á Nápoles preso?

Pesc. Vuestra Magestad se parta al punto, que ya le he escrito al César, y es tan hidalga su clemencia, que no dudo que tendré muy presto carta,



en que con leves partidos
mande volverle á su casa.

Rey. Así lo han hecho otros Reyes
con Reyes, que mi desgracia
hoy tiene por exemplares.

Lanoy. Vive Dios, que ha de ir á España,
y no á Nápoles: al César, *ap.*
á quien yo debo honras tantas,
he de hacer esta lisonja,
sin que entiendan los tres nada.

Rey. Y á cargo de quién voy preso?

Borbon. Esta prision me tocaba
á mí, por ser General;
pero no es justo que vaya
preso mi Rey por mi mano,
y así al Virey se le encarga.

Lanoy. Tendrá vuestra Magestad
quien le sirva con el alma.

Rey. Dios os guarde. *Pesc.* Qué valor!

Sale un Criado.

Criad. Ya mi señora la Infanta
de Francia llega. *Pesc.* Salgamos
á recibirla. *Rey.* Excusada
prevencion, que ya su Alteza
está aquí.

Tocan caxas y clarines, y disparan tiros, y salen de luto la Infanta Margarita de Francia y Damas de acompañamiento.

Marg. Señor? *Rey.* Hermana?
tal voluntad! *Marg.* Tal desdicha!

Rey. Tal fineza! *Marg.* Tal desgracia!

Rey. Madama hermosa, esas perlas
no es razon desperdiciarlas:
recoged, señora, el llanto,
no sean las pérdidas tantas.

Marg. Señor (ay de mí!) no sé
con qué encarecer (el ansia
y el dolor me ha suspendido)
esta desdicha impensada.

Rey. Bien encarecido está
vuestro sentimiento, hermana,
pues venis desde Paris
á aliviar mi pena á Italia: *Caxas.*
aquesta señal me avisa,
que luego á embarcarme parta,
que voy á Nápoles preso,
y las Galeras me aguardan:

qué determina tu Alteza?

Marg. Hasta que volvais á Francia,
no he de dexar vuestro lado:
el disgusto las palabras
entorpece, y el ahogo
es un nudo en la garganta.

Pesc. Con qué valor la consuela!

Basto. Con qué congoja le habla!

Lanoy. Con qué cordura obedece!

Borbon. Con qué vergüenza está el alma!

Rey. Vamos, hermana, á embarcarnos:
á Dios, Marques de Pescara.

Pesc. Vuestro seré eternamente.

*Tocan y vanse, y se quedan Pescara,
Borbon y el del Basto.*

Basto. Qué fortuna tan extraña!

Borbon. Notable victoria ha sido!

Pesc. Qué alborotada está Italia
despues que sabe la nueva!

Basto. Los Venecianos y el Papa,
que eran nuestros enemigos,
ya contra el Rey se declaran,
y nuestra amistad procuran.

Borbon. Por Dios, que es accion ingrata
y ánimo desconocido,
que el Pontífice al de Francia,
contra el César, favorezca.

Pesc. Ya el tiempo le desengaña.

Borbon. A Roma he de saquearle,
y he de prenderle en su casa.

Sale un Soldado.

Sold. Qué haceis? que Lanoy se lleva
preso al Rey Francisco á España.

Pesc. Es cierto? *Bast.* Es sin duda? *Sold.* Sí:
así que el Rey con la Infanta

entró en la Galera, dió
esta orden. *Borbon.* Qué eso pasa?

Pesc. Qué vil trato! *Basto.* Qué traicion!

Borbon. Querrá él solo ganar fama
con esta victoria, quando
solo procuró estorbarla;
pero no ha de ser así,
que me he de partir á España,
y en la presencia del César
le he de decir cara á cara,
que ha sido traidor amigo,
que ha quebrantado las sacras
leyes, que de la Milicia

aplau-

aplaude heroyca la fama.
Pesc. Vuecelencia parta luego,
 que el del Basto y yo en Italia
 bastamos á defenderla.
Borbon. Aguarda, Lanoy, aguarda,
 fementido y falso amigo,
 que he de postrarte á mis plantas.
*Vanse, y salen el Emperador Cárlos
 Quinto, jóven, la Infanta Doña Leonor
 su hermana, el Duque del Infantado
 y acompañamiento.*
Leon. Mucho siento, gran señor,
 ver á vuestra Magestad
 triste. *Emp.* En mí no es novedad,
 que son pensiones, Leonor,
 del gobierno y del poder.
 Confieso, hermana, que he estado
 affigido de un cuidado,
 y lo estaré hasta saber
 el suceso de la guerra,
 que en Pavía y en Milan
 mis enemigos me dan.
Leon. Tal valor en ti se encierra,
 que solo tu nombre puede,
 aunque tan ausente estés,
 darle temor al Frances.
Emp. Es gran Soldado, y excede
 á Alexandro y Escipion
 el Rey: nunca en Francia ha habido
 Rey, que le haya competido.
Leon. En grande reputacion
 está el de Francia contigo.
Emp. Su valor todo lo alcanza,
 y merece mi alabanza,
 aunque sea mi enemigo.
 En sosegando las cosas
 de España á Italia daré
 la vuelta, y freno pondré
 á sus armas belicosas.
Duque. Bien puedes, señor, fiarte
 de tus Capitanes hoy;
 Leyva, Pescara y Lanoy
 bastan á desempeñarte.
Emp. La ventaja que el Frances
 me lleva, es tener presente
 á su Rey. *Duque.* Su altiva frente
 ha de rendir á tus pies.
Emp. Del Reyno la conveniencia

procuro. *Leon.* Extraño ruido!
Sale un Criado. Un Capitan ha venido
 de Italia, y pide licencia.
Emp. Algun suceso rezelo:
 entre: si venció el Frances?
*Salen el Capitany Lobon, y despues Li-
 sarda de hombre, recatándose de ellos.*
Capit. Dadme esos invictos pies.
Emp. Capitan, alzado del suelo:
 dióse la batalla? *Capit.* Sí,
 heroyco César. *Emp.* Qué dia?
Capit. El dia de San Matías.
Emp. Pues ya yo sé que vencí.
Capit. Venció vuestra Magestad,
 no hay quien su grandeza exceda:
 preso el Rey Francisco queda.
Emp. Preso? extraña novedad! *Llora.*
Leon. Preso el Rey? qué compasion!
Lobon. Esto tenemos ahora?
 vive Dios, que el César llora.
Emp. Lances de fortuna son.
Duque. Qué mas pudieras sentir,
 si tu enemigo venciera?
Emp. Ménos, Duque, lo sintiera.
Lobon. Qué haya quien pueda sufrir
 estas razones de estado!
 y ha de mandar, vive Dios,
 que nos cuelguen á los dos
 por la nueva que le has dado.
Capit. Denme los Cielos paciencia
 con Lisarda, que ha venido *ap.*
 á Palacio, y ha rompido
 mi precepto y su obediencia.
Lis. Merezca, señor, la gloria
 de esos pies, quien en Pavía,
 con denuedo y osadía, *Arrodíllase.*
 tuvo parte en la victoria.
Emp. Quién sois? *Lis.* Hijo soy, señor,
 del Capitan, y él al Rey
 prendió. *Emp.* Será justa ley
 premiar tan raro valor.
Cap. Hay igual atrevimiento!
Lis. Sepa el César quien soy yo.
Emp. Decidme como pasó.
Leon. Bien disimula el contento. *ap.*
Cap. Despues, César invicto, que la guerra
 en Francia introduxeron con desvelo
 tus Capitanes, pasmo de la tierra,

terror del viento , admiracion del Cielo,
 y Atlantes fuertes , una y otra sierra
 su Ejército poblado , al azul velo
 diéron mas de dos sustos pesarosos,
 á Marsella cercando valerosos.
 El Rey Francisco de este atrevimiento
 indignado , poblado la campaña
 de soberbios Franceses , cuyo aliento
 amenazaba la opinion de España,
 entró en Italia , y á Milan , sediento
 de honor , ganó , que fué notable hazaña,
 y tu Imperial Ejército en Pavía
 y en Lodi resistieron su osadía.
 No satisfecho el Rey de esta victoria,
 cercó á Pavía , cuyos fuertes muros
 Don Antonio de Leyva , honor y gloria
 de España , aun en los siglos mas futuros,
 defendió , eternizando su memoria;
 pero sus Españoles , mal seguros,
 socorrió el de Pescara diligente,
 Capitan tan feliz como valiente.
 Dividieron sus gentes tus famosos
 Capitanes , rigiendo á un tiempo osados,
 Borbon los Alemanes valerosos,
 el del Basto Tudescos esforzados,
 Lanoy los Italianos tan briosos,
 y Pescara Españoles alentados,
 que son siempre en marciales ocasiones
 furiosos Tigres , bélicos Leones.
 Eran del Rey de Francia los primeros
 Capitanes , que el Campo gobernaban,
 Monsieur de la Paliza , á quien los fieros
 Suizos la obediencia le postraban:
 el Duque Memoransi , y los guerreros
 Bonibeto y Tremulla sujetaban
 Franceses y Tudescos , cuyo aliento
 se conoció en el lance mas sangriento.
 Viendo el Rey el valor y resistencia
 de los cercados , y que no podia
 rendir con su poder y su asistencia
 el muro inexpugnable de Pavía,
 á tu Ejército embiste con violencia,
 que prevenido ya el Marques tenia,
 y al son del parche y del clarin sonante
 se trabó la batalla en un instante.
 El humo al vago viento condensaba,
 rayos el plomo en balas repitiendo;
 muertes allí el acero amenazaba:

aquí sus golpes iban resistiendo;
 allí el Frances ardor se desmayaba,
 y el orgullo Español iba creciendo;
 y en tanta confusion , en tanta pena,
 la campaña tembló de asombro llena.
 El Rey , señor , en un Bridon overo
 sus Soldados anima diligente,
 y á los duros preceptos del acero
 el bruto siempre atento y obediente,
 la tierra olvida , y sube mas ligero,
 atropellando el viento velozmente,
 donde nieve de espuma con decoro
 llueve , al tascar los alacranes de oro.
 Esgrime el Real estoque airado y fuerte,
 herido ya en el rostro , ya en la mano,
 que el sangriento decreto de la muerte
 no respetó el decoro soberano:
 despenóle el caballo (adversa suerte !)
 y viendo al Rey vencido el Campo ufano,
 y que á prenderle llegan á porfía,
 victoria España á voces repetia.
 El primero que al Rey prendió (quisiera
 no ser quien refiriera esta victoria)
 fuí yo , señor , quealzada la visera
 le conocí , y por dueño de esta gloria,
 me dió en una manopla la primera
 prenda , sí digna de inmortal memoria:
 rindió á Lanoy las armas , y su gente
 librarle intenta valerosamente.
 Don Antonio de Leyva de Pavía
 salió á este tiempo , y el Frances perdido,
 sin poder resistir su Infantería,
 peleaba turbado de vencido:
 de diez mil enemigos este dia
 fué pira el Campo en púrpura teñido,
 y los demas , sin brio ni arrogancia,
 fueron á renovar su afrenta á Francia.
Duq. Gran victoria ! *Leon.* Peregrina
 hazaña ! *Lobon.* Por esta nueva
 era poco hacerte Duque.
Capit. Suspenso ha quedado el César.
Emp. Capitan , yo me confieso
 á vuestro esfuerzo y nobleza
 deudor , y á quantos Soldados
 diéron en aquesa guerra
 preclaro asunto á la fama,
 que sus victorias celebra,
 para admiracion de Italia,

para freno de Venecia,
para castigo de Francia,
cuya arrogante soberbia
la cerviz rinde indomable,
postrando su Real cabeza.
No es deshonor la prision,
que al fin son lances de guerra
y accidentes de fortuna,
que el mayor valor sujetan.
Y así, no haya regocijos
en España, no haya fiestas
por esa victoria, no;
ántes todas las Iglesias
de mis Reynos con devota
veneracion hagan fiestas
al Monarca soberano,
que en una cándida Oblea
misteriosamente oculta
los rayos de su grandeza,
rogándole que me dé
industria, para que pueda
usar bien de esta victoria.

Leon. Gran cordura!

Duque. Gran prudencia!

Emp. A vos, Capitan, os doy
tres mil ducados de renta
por las albricias, y os hago
de mi Consejo de Guerra.

Capit. Beso tus pies, Alexandro
Español, invicto César.

Emp. Y añadid á vuestras armas,
por esmalte á su nobleza,
la manopla y un Rey preso.

Capit. Mas me obligas, que me premias.

Emp. Vuestro hijo:- *Cap.* Qué, señor?

Lis. Calla, padre. *Emp.* Tambien tenga
la Encomienda:- *Capit.* No señor.

Emp. De Almagro, que al fin la nueva
me traxo, y es bien premiarle.

Lis. Tus pies beso, invicto César.

Cap. Señor, no es posible. *Emp.* Cómo?

Lis. Sí es, señor: qué así me afrentas?
vive Dios:- *Leon.* Qué confusion!

Lis. Soy, gran señor, á la guerra
inclinado, que mas
quisiera, que la Encomienda,
algun cargo Militar.

Emp. Pues yo os doy una Gineta,

y la Encomienda tambien.

Lis. Vivas, porque eterno seas,
mas años que mi deseo.

Capit. Señor, es engaño; advierta
vuestra Magestad:- *Lis.* Aquí *Aloido.*
no hay que advertir, no me ofendas
ni me quites el honor,
pues me diste el ser.

Capit. Qué intentas?

Lis. Ir por Capitan á Italia.

Capit. Cómo es posible que sea,
siendo muger? *Lis.* Eso está
por averiguar. *Capit.* Paciencia
me den los Cielos contigo.

Emp. Sobre qué es eso? *Cap.* Esta necia:-

Lis. Necio iba á decir, y erróse.

Capit. Inadvertida y grosera:-

Lis. Esto va perdido. *Emp.* Qué
teneis? *Capit.* Qué quiere que tenga
vuestra Magestad? que estoy
lleno de enojo y afrenta.

Esta muchacha es mi hija,
que no es varon, y la guerra,
en que siempre se ha criado,
la ha infundido aliento y fuerza:
no la puedo reducir
á que mude el traje. *Lobon.* De esta
quedas desvaronizado.

Leon. Absorta estoy y suspensa
de ver su brio y denuedo.

Duque. Qué peregrina belleza!

Emp. Notable muger! mirad
á quien daba una Gineta.

Lobon. Segun es de arisca y brava
esta mal domada yegua,
mas ha menester, señor,
ginete, que no Gineta.

Lis. Tambien tú, pícaro? *Emp.* Cómo
os llamis? *Lis.* Lisardo.

Capit. Es tema?

Lisarda, señor. *Lis.* Yo tengo
(qué importa que muger sea?)
el pecho de mil Roldanes,
de mil Héctores la fuerza,
de mil Bernardos el brio;
y quando mis armas tiembla
el Frances en la campaña,
mi padre en Madrid me afrenta.

C

Leon.

Leon. Es afrenta el ser muger?

Lis. No, que al fin lo es vuestra Alteza;

pero mejor es ser hombre,
si á buena luz se contempla,
que un hombre puede ser Papa,
y una muger, aunque quiera,
no puede ni aun Monacillo;
y véalo en la experiencia
vuestra Alteza, pues me dió
por varon ahora el César
Gineta y Hábito, y ya
lo he perdido por ser hembra.

Emp. No, habeis perdido, Lisarda,
que á quien vuestro esposo sea
hago la merced que á vos.

Lis. Vuestra Magestad no entienda,
que tendré yo tan mal gusto,
que me case: bueno fuera,
despues de haberle ganado
á mi marido en la guerra
á cuchilladas el dote,
que él muy vano me quisiera
sujetar: sufrir habia
de un marido la obediencia?
yo parir? yo arrullar niños?
yo apacible y halagüeña
sosegarle en los enojos,
aliviarle en las tristezas,
poniéndome en ocasion
de cogerle de una pierna,
si me daba algun enfado,
y arrojarle de aquí á Illescas?

Emp. Qué despejo tan ayroso!

Leon. Jamas he visto soberbia
tan hermosa. **Duque.** Ya rendidas
la idolatran mis potencias.

Emp. Mudad el trage, Lisarda,
pues vuestro padre os lo ruega,
y creed, que he de premiar
vuestro valor. **Lis.** Pues lo ordena
vuestra Magestad, lo haré:
sabe Dios lo que me pesa.

Leon. Pues habeis de ser Soldado
siendo muger? **Lis.** Y eso fuera,
señora, imposible? cuántos
Soldados hay que son hembras?

Leon. Desde hoy habeis de servirme,
que vuestro brio y belleza

merecen este favor.

Lis. Ley es en mí la obediencia:

Dama de la Infanta yo? *ap.*
Cielos, qué desdicha es esta?

Emp. Vamos. *Vase con la Inf. y Criados.*

Duque. Sois una Amazona.

Lis. Engañaase Vuecelencia:

diga un Aquiles ó un Cid,
y no me acompañe á hembras.

Duque. Vuestro valor y hermosura
se compiten de manera,
que el veros, Lisarda mia,
todo el sosiego me cuesta. *Vase.*

Lis. El del Infantado quiere
apurarme la paciencia:

sabe ya que soy muger,
no es mucho que se me atreva.

Lobon. Enamórela, y verá *ap.*
qué tierna da la respuesta.

Lis. Qué haya yo perdido, Cielos,
por muger una Encomienda
y una Gineta! ó pesar
de la vil naturaleza!

y que mi padre, mi padre,
de todo la culpa tenga!

Capit. Qué no has de tener juicio?

*Sale una Dama de la Infanta con un
vestido en una fuente de plata.*

Dama. La Infanta, Lisarda bella,
os envia este vestido;
que os le pongais luego os ruega,
y vais, que os está aguardando.

Lis. Basta, que quiere su Alteza
obligar con los agravios.

Capit. La espada y la daga suelta,
y vístete. **Lis.** Vive el Cielo,
que de cólera y vergüenza
estoy sin mí. **Capit.** Suelta, acaba.

Quítala la espada y la daga.

Lis. Dexa la daga siquiera,
tendré con quien consolarme:
y no de una vez pretendas
postrar mi altivez bizarra.

Lobon. Mejor te estará una rueca.

Lis. Para hilar, como la Parca,
la vida de quien me afrenta.

Lobon. Dama has de ser rufiana.

Capit. Ponte esta basquiña apriesa.

Lis.

de esta inmortal hazaña,
de Italia asombro, y vanidad de España;
y aunque me he descuidado,
yo premiaré el valor de tal Soldado.

Duque, cómo está el Rey?

Duq. Triste y penoso.

Lan. Sin duda el de Pescara está envidioso,
pues lo que escribe el César no me dice.

Duq. A tu clemencia, gran señor, desdice
el rigor que has usado:

el Rey de melancólico ha pasado
á enfermo, que sin verte
apeteciendo está su propia muerte:
dos meses ha que está, como mandaste,
en Madrid. *Emp.* Duque, baste.

Lan. Señor, con verte el Rey estará bueno,
que tu ausencia le sirve de veneno.

Emp. No le he visto jamas: es muy brioso?

Duq. Si vivir envidioso
en ti posible fuera,
solo del Rey tu esfuerzo lo estuviera.

Emp. Yo, Duque, le veré.

Duque. Ya te he excusado,
con decir que has estado
en una caza ausente. (dente.

Emp. Sois cuerdo, sois discreto, y sois pru-

Duque. Más como vé que tarda
tanto tu Magestad, y que te aguarda
de la caza, se queja, y lastimado
culpa el mucho rigor que le has mostrado.

Emp. Dicen le hicisteis gran recibimiento.

Duque. Solo fué estar á lo que debo atento.

Lanoy. Fué la fiesta mas rara,
que en sus confines vió Guadalaxara.

Emp. Decid, Virey, lo que pasó.

Lanoy. Quisiera,
señor, que mi memoria se excediera,
que siendo golfo tu festiva gloria,
naufragará confusa la memoria;
pero ya te obedezco.

Duque. La lisonja, Virey, os agradezco.

Lanoy. En las famosas Galeras
de Génova, que Andrea Doria,
Capitan General, rige,
gran Neptuno de las ondas,
vino el Rey Francisco á España,
y quedóse Italia absorta,
porque á Nápoles juzgó

que venia: estas lisonjas
le debe, señor, mi afecto
á mercedes tan heroycas.

Desembarcamos al fin
en Valencia y en su costa,
que el mar lisonjero lame
con lenguas de espumas y olas.

A Madrid venimos, quando
el del Infantado, gloria
de los blasones ilustres
de los antiguos Mendozas,
le salió al camino al Rey,

y con excesiva costa
hizo el gasto del viage,
hasta entrar en la famosa

Ciudad de Guadalaxara,
que con fiestas prodigiosas,
asunto le dió á la fama,
y materia á las Historias.

Aquella noche, despues
que en las tumbas Españolas
del Océano, el Planeta

mayor sepultó su pompa,
fué la plaza artificial
remedo de la gran Troya,

que en no apagadas cenizas
vivo Fénix se acrisola.

Portátiles baluartes,
exhalando ardientes bombas,
con la luz y el humo denso

fuéron ardientes Auroras
de luz, que repite dias,
de humo, que noche forma;

rayos, vibrando centellas,
la esfera escalan, y cortan

el viento, que de turbado
se estremece y se sufoca,

haciendo las burlas veras
con máquinas ingeniosas;

un vesubio es cada tiro,
un bolcan es cada antorcha.

De los castillos de fuego
salen gigantes que asombran,

mas con el feroz aspecto,
que con las llamas que arrojan,

donde á pedazos la noche
fué abrasada mariposa.

Despues el siguiente dia,

que

que con su purpurea boca
pronunció los arreboles
del Sol risueña la Aurora,
la misma plaza, que fué
teatro de incendios, toda
era un ameno pensil,
que Abril coronó de rosas,
de verdes plantas poblada,
la entapizaron de alfombras
diversas flores, texiendo
varias labores curiosas.
Doce fuentes de alabastro
tenia el jardin, y en todas
doce figuras de bronce,
que por las abiertas bocas
sonoro cristal vertian,
que el viento esparció en aljofar.
Música alternan las aves,
y en los estanques azotan
las aguas diversos peces:
fué la plaza, no costosa
imitacion de los huertos,
que en sus muros Babilonia
admiró, sino trasunto
de la huerta deleytosa,
que de los primeros padres
fué Real Palacio y custodia.
En la tarde de aquel dia,
todo el jardin bello, toda
la frondosa poblacion
de plantas, fuentes y rosas,
desierta campaña fué,
donde Esquadras Españolas
Marciales escaramuzas
trabáron; y siendo todas
las voluntades conformes,
peleáron de tal forma,
que solo pudo excederle
la batalla prodigiosa
de Pavía en costar sangre,
no en las esquadras y tropas
de Caballos y de Infantes,
que ya de la voz sonora
del clarín, ya del rumor
de las caxas espantosas
animados peleáron
sin alcanzar la victoria.
No sabré, señor, decir

los regalos, las costosas
galas, animales raros,
las colgaduras, las joyas,
armas, páxaros y perros,
los caballos y carrozas
que el Duque presentó al Rey;
baste decir, quedó absorta
su Magestad, pues le dixo:
Aunque la fama pregona
tantas grandezas de España,
pienso, Duque, que anda corta,
porque excede su poder
á lo que aclaman sus trompas.
Emp. Quién, sino el Duque, pudiera,
con acciones generosas,
honrar á España? *Duq.* Señor,
vuestra Magestad me honra.
Emp. Agradecido os estoy
á las costosas lisonjas,
que hicisteis al Rey mi hermano:
mirad, Duque, de qué forma
podrá mi afecto premiaros.
Duque. Ya que por su cuenta toma
vuestra Magestad el premio
de aquestas acciones cortas,
y lo fia á mi eleccion,
le pido una sola cosa.
Emp. Yes? *Duq.* Que vaya á ver al Rey,
para aliviar las congojas,
los disgustos y tristezas,
que el no verle le ocasionan.
Emp. Yo os doy palabra de hacerlo.
Lanoy. Señor, qué hay de Italia?
Emp. Ahora
tuve pliego del Marques:
Borbon viene por la posta
á España. *Lanoy.* Estarán quejosos
los Imperiales. *Emp.* No importa;
Duque, no ignorais que debo
á Borbon muchas costosas
hazañas: él viene á España,
quisiera hacerle mil honras,
y lo que mas puedo darle
es, que en vuestra casa propia
se hospede, que quien procede
siempre con tan generosa
bizarria, solamente
merece que mi persona

propios empeños le fie.
Duque. Mi obediencia te responda, señor: yo tendré á Borbon en mi casa, mas perdona, que en saliendo Borbon de ella tengo de abrassarla toda.
Emp. Por qué? **Duque.** Porque la lealtad de España, blason de Europa, mirará con ojeriza mi casa, pues la persona de un traidor recibió en sí.
Emp. Decis bien: notable cosa! no hospedeis á Borbon, primo, porque os tendrá mucha costa, si al salir de vuestra casa habeis de abrassarla toda.
Lan. La Infanta viene. **Emp.** Mi hermana? pasará á rezar á Atocha.
Salen la Infanta Doña Leonor y Lisarda con las Damas, haciéndose ayre con descompuestas acciones, y tocada como de hombre.
Leon. Señor? **Emp.** Encuentro feliz ha sido, Infanta y señora, para que yo de escudero sirva á vuestra Alteza. **Leon.** Me honra tanto vuestra Magestad, que no sé qué le responda.
Emp. Y la Infanta Margarita?
Leon. Bien afligida y penosa de la prision de su hermano, á quien toda el alma adora, como á dueño que la rige. Quién (ay Cielos!) ser esposa *ap.* del Rey mereciera! Amor compasivo lo disponga.
Emp. Presto se volverá á Francia.
Leon. Está enfermo, y no hallan otra causa, señor, que tu ausencia.
Emp. Fineza es del Rey. **Duque.** Absorta el alma vive en Lisarda: *ap.* qué belleza tan ayrosa!
Lis. Hay mas desdicha que ser muger? **Emp.** Vámonos á Atocha.
Vanse, y quedan Carlos de Lanoy y Lisarda, y hace las cortesías como hombre.
Lanoy. A esta Dama he de hablar, *ap.* que su belleza enamora

la mas dormida atencion. Merezca yo que me oiga esa celestial belleza, á quien el amor le postra.
Lis. Señor Virey, no me abraza? *Abrázale con mucha risa y amistad.*
Lanoy. Admiro que me conozca, siendo tan recién llegado.
Lis. Confusa quedo y absorta: Vuecelencia no conoce con quien está hablando ahora?
Lanoy. Con una Vénus divina, con una Diana hermosa.
Lis. Tenga, tenga Vuecelencia, no desperdicie lisonjas, porque aun no me ha conocido.
Lanoy. Cómo es posible, señora, si no os he visto jamas? Aquesta muger es loca. *ap.*
Lis. Qué hay de nuevo en los Países de Italia? **Lanoy.** Pues qué os importa saberlo? **Lis.** Qué? bueno es eso: Vuecelencia me responda.
Lanoy. Vive Dios, que está sin juicio: *ap.* Despues de aquella victoria en que prendimos al Rey, cobramos las Plazas todas.
Lis. Hubo guerra y hubo asaltos?
Lanoy. Claro está: notable cosa! *ap.*
Lis. Qué buena ocasion perdí! y cómo por las pelotas intrépida me arrojara!
Lanoy. Si las Damas Españolas *ap.* son como aquesta muger, locas deben de ser todas. No es toca á vos pelear, que solo á los hombres toca el manejo de las armas.
Lis. Mugeres hay muy briosas; y no es malo hallar al lado quien defienda la persona, y mas si aprieta el Frances.
Lanoy. Quién le habrá dicho mi historia?
Lis. Cómo queda el de Pescara?
Lan. Bueno quedó. **Lis.** Es lustre y honra de España: y Leyva está bueno?
Lanoy. Con las noticias me asombra, *ap.* que tiene de Italia: hacedme

tal favor, porque os conozca,
que me digais vuestro nombre.

Lis. Con harta afrenta y congoja;
pero no, soy un Soldado.

Lanoy. No digo yo? es cierta cosa, *ap.*
que está loca esta muger:

qué lástima! *Lis.* Que me ponga, *ap.*
mi padre en aquestos lances!

Lanoy. Compasion la tengo: hermosa
es por extremo, y gallarda. *ap.*

Lis. Confuso está: á mí me importa *ap.*
no descubrirle quien soy.

A Dios, seor Virey, que en otra
ocasion á Vuecelencia

veré. *Lanoy.* A risa me provoca.

Al irse Lisarda sale el Duque del In-
fantado, y la detiene.

Duq. Lisarda hermosa? *Lis.* Señor?
el juicio he de perder *ap.*

con este hombre. *Duque.* Gustais ver
tan mal premiado mi amor?

cese, mi bien, el rigor,
pues os adora rendida

el alma, en vos suspendida;
sino es que en esta ocasion

quereis cobrar opinion
de cruel y de homicida.

El valor que os acompaña,
os obliga de esa suerte

á que aspireis á mi muerte,
mas la Corte no es campaña;

y fuera de eso se engaña
vuestro rigor en pensar,

que á mí me podrá quitar
la vida, á vos ofrecida,

que á quien ya no tiene vida,
cómo le podréis matar?

Sois cruel. *Lis.* Yo lo confieso,
cruel soy, no digo que no;

pero no puedo ser yo

lo que quisiere? *Duque.* Es exceso:
haréisme perder el seso:

á cólera me provoco.

Lis. No le perdais, ya que es poco:
esa accion, señor, condeno;

para qué puede ser bueno

el volverse un hombre loco? *Vase.*

Lanoy. Confuso estoy y admirado,

Duque, de que enamoreis

esta Dama, quando veis

que es loca. *Duq.* Caso extremado!

vivis, *Lanoy,* engañado,

no es loca. *Lanoy.* Viven los Cielos,

que son ciertos mis rezelos. *ap.*

Duque. Loco el verla me dexó,

despues que el alma la amó,

muerta de amor y de zelos.

Lanoy. Las descompuestas acciones,

y el tratarme de la guerra,

me ha dado á entender que yerra

vuestro amor en sus pasiones.

Duque. Ese brio, esas acciones,

ese despejo cortes,

me tienen puesto á sus pies.

Lanoy. Quién, decidme, es esta Dama?

Duque. Pues no os informó la fama,

venid, y sabréis quien es. *Vanse.*

Sale el Rey muy triste.

Rey. Pensamiento afligido,

dexa de atormentarme pesaroso,

no rindas á un rendido,

que pierdes la opinion de valeroso;

ni intentes de esta suerte

malograr mi venganza con mi muerte.

Exemplos te diviertan

de Reyes, que ha postrado la fortuna,

sus mudanzas conciertan

estas desdichas, sin defensa alguna,

que el hado no perdona

la Magestad Real ni la Corona.

Que el Español airado,

quando debiera estarme agradecido,

pues mi prision le ha dado

fama, que no la eclipsará el olvido,

no haya querido verme,

por molestarme mas, por ofenderme!

Pierdo en pensarlo el seso:

no le basta tener sujeta á Francia,

su Rey vencido y preso,

y abatida de un Reyno la arrogancia,

cuyas antiguas glorias

han dado eterno asunto á las historias?

y que la Infanta, Cielos,

segunda vez la libertad me quite!

que amorosos desvelos

su hermosura á mi vida solicite!

que

que al fin los dos hermanos
contra mí se conjuren inhumanos!

Sale la Infanta Margarita.

Marg. Hermano y señor? *Rey.* Señora?

Marg. No se alivia la tristeza?

Rey. Solo en ver á vuestra Alteza
se divierte y se minor.

Marg. Estimo mucho el favor:
mas que de hermano, de amante
parece; pero el semblante
da indicios de algun dolor.

Rey. No sé, hermana, lo que siento
en tan penoso vivir,
que ya de mucho sentir
me ha faltado el sentimiento:
Cárlos cruel solicita
con sus rigores mi muerte.

Marg. El pensamiento divierte.

Rey. No es posible, Margarita;
porque aumentan mi dolor,
con fuerza siempre importuna,
agravios de la fortuna,
y desvelos del amor.

Marg. Amor? de quién? *Rey.* No lo sé,
solo sé que estoy sin mí.

Marg. Es la Infanta acaso? *Rey.* Sí;
porque dos veces esté
preso, hermosa me ha prendido
con mas crueldad que su hermano,
que él vence el cuerpo tirano,
y ella el alma me ha vencido.

Marg. Digo, que tu Magestad
está empleado muy bien.

Rey. Temiendo estoy su desden,
tanto como su beldad;
pero, Madama, no sé
qué accidente pesaroso
perturbar quiere el reposo.

Marg. Pues no estés, señor, en pie.

Sale el Duque. Señor?

Rey. Duque? estoy sia mi!

Marg. Un accidente le ha dado
al Rey. *Duq.* Pension del cuidado.

Marg. La cama, hermano, está aquí:
ola. *Rey.* Infanta, no llameis:
recostaréme vestido.

Descúbrese una rica cama, y recuéstase.

Marg. Cárlos su muerte ha querido.

Rey. No el Palacio alboroteis.

Duque. Al Emperador, señor,
de tu achaque iré á avisar.

Rey. Excusadle ese pesar.

Duque. Ya dixo el Emperador,
que vendria á verte luego:
por estar tan retirado
cazando lo ha dilatado.

Rey. Que me dexéis solo os ruego.

Marg. Sí, pero has de dar licencia
que canten, para aliviar
tu tristeza y tu pesar.

Rey. Denme los Cielos paciencia. *ap.*

Marg. Yo voy á enviar, señor,
Músicos para alegrarte. *Vase.*

Duque. Y yo pretendo aliviarte,
trayéndo al Emperador. *Vase.*

Rey. A dos Imperios rendido,
sin saber qual es mayor,
la Magestad ó el amor,
vivo confuso y perdido;
pero el que mas de los dos
puede es Amor, porque asombre,
que Cárlos vence como hombre,
pero el Amor como Dios.

Música. En los brazos de la noche,
por vivir, quise dormirme,
que quien vive como yo,
solo quando duerme vive.

*Salen el Duque y Lanoy, y detras el
Emperador descubierta, limpiándose
el sudor con un pañuelo.*

Emp. Qué tan malo está? *Duq.* Señor,
muy enfermo está. *Emp.* Cuidado,
Duque, el achaque me ha dado.

Lanoy. Aquí está el Emperador.

*Dícelo al Rey, y él se arroja á los pies
del Emperador, el que le coge en bra-
zos, y le vuelve á la cama,
y se sienta.*

Rey. A esos pies me he de arrojar.

Emp. Hermano: Jesus, qué exceso!

Rey. Es tratarme como preso.

Emp. Vuélvase luego acostar
vuestra Magestad, por vida
mia, no vea yo á mis pies
á quien tan mi dueño es.

Duque. La color tiene perdida.

Lanoy.

Lanoy. El Emperador advierto, *ap.*
que magestuoso y severo,
por no quitarle el sombrero,
entró á verle descubierto.

Rey. Ya es el achaque menor,
que su violencia resisto,
señor, con haberos visto.

Emp. Estimo mucho el favor:
algo alborotado está
el pulso. *Rey.* Indiscreto fuera,
si sosegado estuviera.

Duque. Con qué agasajo le va
consolando! *Emp.* Sabe Dios,
que esta desgracia he sentido:
la prision he permitido,
solo porque entre los dos
haya paces; porque quando
el Turco la Iglesia inquieta,
no es, hermano, accion discreta
estar los dos peleando:
traed unos dulces. Parece
que llora, estará afligido, *Vanse los 2.*
por Dios, que me ha enternecido!

Rey. Mucho, señor, favorece
vuestra Magestad un preso.

Emp. Quando es el preso tal Rey,
el sentir es justa ley
su pena. *Rey* Notable exceso!

*Sale el Duque con una caxa, y Cárlos
de Lanoy con tohalla y copa.*

Duq. Aquí está el dulce. *Emp.* Llegad.

Duque. Las lágrimas son despojos
del sentimiento en los ojos.

Emp. Coma vuestra Magestad:
qué se dice de Borbon?
Come el Rey y bebe.

Lanoy. Hoy le estamos esperando.

Emp. Tengo dispuesto, en llegando,
poner fin á esta prision:
el viage se prevenga, *Al Duque.*
correrá por vuestra mano
volverse á Francia mi hermano:
no es justo que Madrid tenga,
sin merecerlo, tal bien,
tantos dias detenido.

Rey. Su favor me ha suspendido, *ap.*
quanto temí su desden.

Emp. Cómo vuestra Magestad

se siente, hermano y señor?

Vanse el Duque y Cárlos de Lanoy.

Rey. Este agasajo y amor
perturbó la enfermedad:
ya depuesta su arrogancia
huyó el mal; y claro está,
porque á quién no vencerá
el que venció á un Rey de Francia?

Emp. Notable batalla fué,
hermano la de Pavía.

Rey. Fué en dia de San Matías. *Riéndose.*

Emp. Tengo con él mucha fe:
pero qué dirá, señor,
Pescara en empeño tanto,
si se le atribuye al Santo,
y no á su esfuerzo y valor?

Rey. Hubo muchas ocasiones
para prenderme en la empresa;
faltáronme muy apriesa
Italianos y Valones.

Emp. O bien haya un Español,
que nunca en la ocasion falta!

Rey. Bien haya un Frances, que exalta
su fama hasta el mismo Sol.

Emp. Siempre España, hermano, tiene
un no sé qué de valor,
con que se hace superior.

Rey. Eso á Francia le conviene;
y no es aquesto arrogancia,
porque en los tiempos pasados
no tuvo España Soldados
como los Pares de Francia.

Emp. Valientes Soldados fuéron;
mas allá los hay á pares,
pero en España á millares,
y así el número excedieron.
Esto no es para negar;
y sino en las ocasiones,
por mi vida, cuántos nones
hubo para cada par?

Rey. Quién con Roldan compitió?

Emp. Quién pudo igualar al Cid?

Rey. Y á Durandarte en la lid?

Emp. Y á Bernardo quién llegó?

Rey. Oliveros fué valiente,
pocos hombres tuvo iguales.

Emp. Al Conde Fernan Gonzalez
nadie excedió en lo valiente.

D

Rey.

Rey. De Dardin, al sin segundo valor, inclinado estoy.

Emp. Fernan Cortes de Monroy me conquistó un nuevo Mundo.

Rey. Carlo Magno en la campaña fué un asombro soberano.

Emp. Por lo ménos Carlo Magno no prendió algun Rey de España; pero juzgad, que son tres en el mundo celebrados por los mas diestros Soldados, y de mayor corazon.

Rey. Héctor en primer lugar, y Alexandro en el segundo, que aqueste sujetó al mundo con aliento singular, y aquel á Troya admiró.

Emp. Está bien; pero ya espero saber cuál es el tercero.

Rey. Quál es el tercero? yo.

Emp. Bueno: desapasionado juzga vuestra Magestad: siendo mi preso, en verdad, que es mucho haberme olvidado. Si yo le tengo vencido, lugar no mereceré entre los tres? *Rey.* Yo juzgué no mal, á lo que he entendido: bien está de esta manera, que á no ser hoy prisionero, no me pusiera el tercero, que el primero me pusiera.

Emp. Eso sí, cuerpo de Dios, no falte el brio jamas.

Rey. Presto, Cárlos, lo verás. *ap.*

Emp. Malos amigos los dos hemos de ser. *ap.*

Salen el Duque y Cárlos de Lanoy.

Duque. Ya Borbon, señor, de Italia ha venido.

Emp. Yo escribí á mis Capitanes, que me enviaran aviso, habiendo hecho consulta de los tratos y partidos, que fuesen mas convenientes á la paz que solicito, y con Borbon lo remiten. Si se siente con alivio

vuestra Magestad, pasemos á mi quarto, que de él mismo la resolucion sabrémos del Papa, Italia y amigos.

Rey. Vamos, señor, que despues de esta visita, que estimo, me siento mejor. *Emp.* El Cielo dilate esa vida siglos.

Vanse, y salen Lisarda y Lobon.

Lobon. Tanto rigor con Lobon? tanta extrañeza conmigo, que un mes ha que no nos vemos?

Lis. Camarada, estoy perdido: no es para mí aquesta vida, que me consumo y aflijo de verme envuelta entre Damas, ya componiendo los rizos, ya el soliman preparando, ya adobando el abanillo, ya guarneciendo el tocado, ya arrevolando el hocico, con tantos melindres, que si oyen algun estallido de arcabuz, la dueña tiembla, y se hace toda un ovillo; la menina se amortece, la Dama, con un Dios mio, se desmaya; quando yo me alegro tanto en oirlo, que no hay música que mas me deleyte los oidos, que los golpes de las caxas, y de las balas los silvos.

Vive Dios, que algun demonio me traxo á España. *Lobon.* Quedito, Dama carretera, votos echas? *Lis.* Estoy sin juicio.

Lobon. No te riñe el Guarda-Damas?

Lis. El otro dia me dixo, que advirtiera no sé qué ceremonia. *Lobon.* Y hubo chirlo?

Lis. No, pero de un torniscon le deshice los colmillos.

Todas me llaman Diana, por lo escabroso y arisco:

quando me enojo las Damas tiemblan de mí, vive Christo.

Lobon. Qué es lo que te enfada mas de

de Palacio? *Lis.* Todo, amigo, me molesta; pero á todo hallo consuelo y alivio: solo una cosa no puedo remediar: si el botecillo veo sacar para lavarse, á un poco de agua remito la limpieza de mi rostro: si el papel de color fino, le rompo, y con dos puñetes me arrebolo y martirizo; si se tocan, no me toco; al fin, todo lo resisto: solo resistir no puedo una cosa, como he dicho.

Lobon. Y cuál es? *Lis.* Una porfia de un Duque, que á fuer de lindo me pretende enamorar.

Lobon. Querrá casarse contigo, y en eso poco te agravia: un papel traigo del mismo, y por mí le has de leer.

Lis. Yo papel? estás sin juicio? qué te has metido á alcahuete? qué su alcahuete te hizo? romperéle; pero no, *Toma el papel.* no sea de desafío, que si toca á ley del duelo, será el responder preciso.

Lee. Mi bien. Ofrezco al demonio quien te escribió y te ha traído: no sabe mas de mi bien, *Rásgale.* y en pasando el apetito, mi bien se vuelve en mi mal, muy falsos, si ántes muy finos. Di que le beso:- *Lobon.* Eso quiere el Duque. *Lis.* La mano digo, y que me tiene cansada el alma con sus cariños; que no le quiero ni quiero quererle. *Sale Carlos de Lanoy.*

Lanoy. Vengo perdido por Lisarda, que ya el Duque todo el suceso me dixo.

Señora? Lisarda mia?

Lis. Mia? pues quién se lo ha dicho?

Lanoy. Perdonad, si en conoceros grosero anduve y remiso,

quando os hablé el otro dia, que en esos ojos divinos absorto, mudo y suspenso:-

Lis. Basten, señor, los delirios.

Lan. Yo os adoro. *Lis.* Haceis muy mal.

Lobon. El César y el Rey Francisco vienen.

Tocan cajas y clarines, y salen el Emperador, el Rey, Borbon de camino con unos papeles, el Duque y acompañamiento por un lado, y por el otro Margarita, Leonor y Damas, y se sientan las Infantas y los Reyes.

Borbon. Gran señor, despues de consultados los dichos, se resolviéron en esto.

Emp. Leed, porque el Rey Francisco mi hermano se determine.

Rey. Fuerza me ha de ser cumplirlo.

Lee Borbon. Primeramente: que vuelva la concordia á sus principios, asentando paz perpetua los dos Reynos. Que Francisco, Christianísimo de Francia Rey, Monarca esclarecido, entregue todas las Plazas, Fortalezas y Presidios, que ocupa en Italia; y luego renuncie el derecho antiguo, que al Ducado de Borgoña dice que tiene. Que él mismo, siempre que el César Augusto Emperador Carlos Quinto, hiciere guerra en Italia, le ha de ayudar prevenido con diez mil hombres de guerra; y si le fueren precisos aquestos cargos al Rey, en rehenes de cumplirlos entregue al Delfin de Francia y á los Infantes sus hijos.

Emp. Vuestra Magestad, qué dice?

Rey. Las condiciones admito, añadiendo una. *Emp.*Cuál es?

Rey. Que alcance el afecto mio lograrse en dulce himeneo con la Infanta, á quien estimo por Fenix de la hermosura,

y hermana de Carlos Quinto.
Emp. Qué dice la Infanta?
Leon. Siempre
 mi voluntad sacrifico
 á tu Magestad. *Emp.* Seré
 de aquestas bodas padrino.
Marg. Así la paz se eterniza.
Lis. Yo lo contrario colijo,
 que en siendo los dos cuñados,
 han de ser mas enemigos.
Leon. Logró el amor su esperanza, *ap.*
 oyó el Cielo mis suspiros.
Lanoy. Señor, merezca la mano,
 en premio de mis servicios,
 de Lisarda. *Emp.* Dad la mano
 al Virey, Lisarda. *Capit.* Estimo
 el honor con que agradeces
 mi casa, César invicto.
Lis. Yo lo agradezco, mas no
 quiero casarme. *Duq.* Perdido *ap.*
 estoy.
Emp. No veis que os lo mando?
Lis. Ya se acabaron mis brios:
 obedezco como esclava
 tuya; mas, César invicto,
 quién es marido de quien?
Borbon. Señor, yo vengo ofendido
 del Virey Carlos Lanoy,
 pues faltando á los designios
 de todos tus Capitanes,
 traxo á España al Rey Francisco,
 el premio tiranizando
 de la hazaña que no hizo;

con vuestra Real licencia,
 gran señor, le desafío.
Emp. Basta. *Lanoy.* Vive Dios:-
Emp. Qué es esto?
Lis. Señor Borbon, yo no digo
 que aquí no tendrá razon; *Al oido.*
 pero yo por mi marido,
 con su licencia ó sin ella,
 saldré al campo, vive Christo.
Cap. Calla, atrevida. *Emp.* Prended
 á Borbon. *Rey.* Señor, suplico
 á tu Magestad perdona
 su atrevimiento, nacido
 del deseo de agradarle,
 y zelo de su servicio.
Emp. Fuerza es que yo le perdona,
 señor, con tan gran padrino.
Rey. Yo sosegaré el enojo.
Emp. Vamos, se dará principio
 á un torneo, que celebre
 estas bodas. *Rey.* Yo lo estimo,
 porque ensayos de la guerra
 son fiestas del Rey Francisco.
Entranse, y salen el Emperador, el
Rey, Leonor, Margarita y Damas á
un balcon, y al son de caxas y clarines
entra por un Palenque el mantenedor, y
tornean los que pudieren, y dase fin
á la Comedia, diciendo
Todos. Y aquí, Senado, da fin,
 si es que ha acertado á sesviros,
 la Batalla de Pavía,
 y prision del Rey Francisco.

F I N.

CON LICENCIA: EN VALENCIA, en la Imprenta de la
 Viuda de Joseph de Orga, Calle de la Cruz Nueva,
 junto al Real Colegio del Señor Patriarca, en donde
 se hallará esta, y otras de diferentes
 Títulos. Año 1763.